

Pedro PERALTA CASANI, *Desastres naturales en el sur de Perú y norte de Chile. Una historia de terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones y epidemias (1582-1714)*. Moquegua: Universidad Nacional de Moquegua, 2021, 337 pp.

Gonzalo Zavala Córdoba*

Fecha de recepción: 01-10-2022
Fecha de aceptación: 09-01-2023

Si bien no es nueva, la historia del clima en América Latina viene siendo permanentemente novedosa. En el caso del área de los Andes centrales, esta tradición ha centrado su interés, principalmente, en los grandes desastres naturales, eventos singulares en el desarrollo histórico de las sociedades que viven alrededor de la cordillera andina y a este lado del océano Pacífico. A pesar de su carácter innovador, la mayor parte de estos trabajos han mantenido una orientación local o nacional, descuidando aspectos comparativos o relacionales. En el caso del libro de Peralta Casani, a partir de una visión regional, que va más allá de las fronteras nacionales, se presentan una serie de eventos naturales -terremotos, erupciones volcánicas, sequías, lluvias torrenciales, inundaciones, epidemias, etc.- que afectaron un área geográfica bastante particular, el llamado complejo sur del Perú/norte de Chile.

Tal como señala el autor (pp. 17-18), la intención de su investigación es estudiar, en un sentido general, la manera en la que los eventos climáticos catastróficos afectaron (y/o, condicionaron) el desarrollo de la sociedad de esa área geográfica. Para ello, divide el libro en dos partes principales: la primera, el estudio descriptivo de los desastres naturales principales que se sucedieron entre 1582 y 1714 y la manera en la que impactaron en los habitantes de esa región sureña de lo que era el virreinato peruano, a la vez que analiza las respuestas que tanto la población como el gobierno dieron a estos sucesos. La segunda parte del libro (pp. 141-263), recoge las transcripciones de las relaciones de algunos testimonios de los eventos naturales reseñados en la sección primera, así como diversas solicitudes de ayuda hechas a las autoridades coloniales.

Finaliza el libro con una serie de anexos importantes, siendo el primero de ellos (pp. 267-300) una tabla que registra el número de muertos -por cada año y cada mes- en el periodo estudiado, tanto por provincia como por parroquia. Asimismo, se incluye una tabla de clima (pp. 301-308) por cada año, indicando las amenazas naturales a las

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú. E-mail: gonzacope@gmail.com



cuales los habitantes de esta región se vieron expuestos. Cierran los anexos un cuadro con los costos que estos desastres produjeron, ordenándolos de menos a mayor; sumándosele otro cuadro con la cantidad de muertos por evento climático (p. 309).

En el caso del estudio descriptivo de los desastres naturales, el autor busca analizarlos individualmente pero de manera "global": el interés no se centra únicamente en la reacción inmediata al suceso sino que busca comprender la manera en la que este afectó a las poblaciones de esta región, las respuestas que se dieron y la manera en la que el gobierno virreinal -tanto en la figura de los cabildos, corregidores y el virrey mismo- manejó las necesidades inmediatas de los habitantes. Al ser de distinta magnitud, las respuestas a estos fenómenos tenían que ser diferentes, pero, al mismo tiempo, guardaban la misma prioridad. Así se puede ver, por ejemplo, en el caso del terremoto de 1582 (pp. 29-49), ocurrido poco menos de 40 años después de la fundación de la ciudad de Arequipa: la reacción de los religiosos locales fue bastante rápida (p. 32), iniciando una tradición de culto a santos, los cuales devendrían, con el transcurso de los años, en "especialistas" en determinados fenómenos climatológicos, tradición que llegaría hasta finales del s. XVII (pp. 130-131). Asimismo, se resalta la dificultad que se tuvo -y que se mantendría- para costear la reconstrucción de la ciudad y de los pueblos afectados por el terremoto (pp. 34-41). Este aspecto se volvió una característica constante en el resto de eventos ocurridos en la región: tanto la falta de mano de obra -indígena, en su mayoría- como de recursos económicos, así como la sucesión de desastres naturales, hicieron que la reconstrucción de los pueblos afectados fuese lenta y muy difícil de lograr. Añadido a esto, otro factor que hizo que esta subregión se viese afectada, en este caso a nivel poblacional, fue la gran cantidad de epidemias de enfermedades -en su mayoría, víricas- que ocurrieron tras las catástrofes climáticas o, en muchos de los casos, debido a ellas.

Asimismo, Peralta Casani indica la manera en que estos fenómenos impactaron en la economía y la producción agrícola del sur del Perú/norte de Chile. Para el caso de los sucesos ocurridos en el s. XVI -el mencionado terremoto de 1582 y la erupción del volcán Huaynaputina en febrero del año 1600-, destruyeron las nascentes posibilidades de la región para convertirse en una zona productora de trigo y maíz -así como del cultivo de la vid y la producción de vino y aguardiente-, teniendo como destino principalmente la zona minera de Potosí. Tal como señala el autor, la erupción del Huaynaputina -sito en la actual región Moquegua-, redujo la producción a niveles inferiores al del resto de las zonas agrícolas del virreinato, situación que fue muy difícil de revertir en el transcurso de los años (pp. 65-66). Relacionado a lo anterior, pero desde un punto de vista demográfico, estos desastres naturales y las epidemias que los acompañaban causaron una caída demográfica considerable en la población indígena. Si bien esta había sido afectada considerablemente por las guerras civiles de los conquistadores, así como por las enfermedades ocasionadas por los primeros contactos con los hispanos, estos sucesos catastróficos y las epidemias que ocurrían consecuente o paralelamente a aquellos

hicieron que por muchas décadas el número de muertes fuese el suficiente para que se buscara suavizar las condiciones tributarias y de mitas que sufrían los indígenas.

Un punto importante a señalar, y con el que no estamos de acuerdo con el autor, es la manera en la que intenta relacionar algunos de los desastres naturales -la erupción volcánica de 1600 y el periodo de inundaciones y epidemias de 1652-1660, principalmente- con eventos meteorológicos globales (pp. 64-65 y p. 111). En el primer caso, no se llega a sustentar la argumentación que sugiere que, debido a la erupción del Huaynaputina, hubo un descenso de la temperatura (p. 64) y se vieron afectados lugares de todo el planeta -Rusia, Austria, Japón, las Filipinas, etc.-. Basándose en El Mediterráneo de Braudel y la Historia humana y comparada del clima de Le Roy Ladurie, busca aludir a una serie de cambios climáticos que, de acuerdo a lo que busca señalar, habrían sido causados por la dicha erupción. Si bien esto no puede ser descartado del todo, creemos que el texto no presenta ni los suficientes datos ni la explicación adecuada para sostener ese argumento.

A pesar de ello, consideramos que el texto, tanto por su presentación como por el uso que hace de las fuentes que trabaja, es un muy buen ejemplo del aprovechamiento que se puede dar a documentos administrativos -documentación notarial, acuerdos de cabildos, cartas annuas, etc.- para explorar ámbitos sociohistóricos más allá de las respuestas de las autoridades virreinales frente a desastres naturales, a la vez que abrir el campo a una historia del clima enfocada en lo socioeconómico. En el renovado interés que ha despertado la investigación sobre el impacto de los cambios medioambientales en las sociedades latinoamericanas, este libro se presenta como un punto de partida para discusiones históricas e historiográficas sobre el desarrollo de las sociedades de esta parte del subcontinente americano.

Las fronteras nacionales creadas a partir de la fundación de las repúblicas americanas y la construcción de sus propias historiografías, hicieron que los estudios comparativos y, especialmente, investigaciones sobre espacios geográficos permeables fueran dejados de lado y, poco a poco, cayeran en el olvido. Así, territorios como el del binomio sur del Perú/norte de Chile, que durante siglos fueron unidades económicas, sociales y culturales, pasaron a ser, tras el establecimiento de fronteras y la declaración de guerras, áreas de separación, tanto poblacional como de imaginarios e historias. Este libro, aunque no tiene como objetivo discutir lo señalado anteriormente, da un paso enorme en la comprensión de sucesos históricos compartidos, así como de las respuestas socioeconómicas, culturales, religiosas y políticas que se dieron a estos. El aporte de Peralta Casani a la historia social del clima hace que esta publicación sirva como modelo para reflexiones sobre otros espacios regionales y perspectivas temporales de larga duración, discusiones más que necesarias en la historia andina.